

## ***SOCIOMETAFÓRICA DEL SECRETO***

### ***SOCIOLOGICAL ANALYSIS OF METAPHORS ON SECRECY***

**Francisco Javier Gallego Dueñas**

**UNED**

#### **1. Introducción**

Reconocía Ortega en *La deshumanización del arte* que la metáfora es la potencia más fértil del hombre, que lo acerca a la taumaturgia, puesto que lo aleja de lo real y consigue la evasión creando “entre las cosas reales arrecifes imaginarios, florecimiento de islas ingravidas” (1978: 74). No pretendemos hacer un estado de la cuestión sobre estudios sobre la metáfora. Someramente podríamos señalar hitos fundamentales en Aristóteles (*Poética y Retórica*), Gracián (*Agudeza y arte del ingenio*), Ricoeur (*La métaphore vive*), si bien nos interesa una perspectiva sociológica como la que puede partir de Lakoff y Johnson (*Metaphors to live by*) y que desarrolla como técnica de análisis sociometafórico Emmanuel Lizcano (*Metáforas que nos piensan*). Son numerosos los ejemplos de esta perspectiva sociológica de la metáfora: Eduardo de Bustos (2000), Domínguez Martín (2004), Blumenberg (2000, 2001), Dussel (1993), Sontag (1996).

En los manuales escolares se define la metáfora como un tropo que consiste en la identificación de un término real con uno imaginario (“la luna es un queso”) a diferencia

del símil que sólo compara (“la luna es como un queso”). En este ejemplo, la luna sería el término real y el queso sería el imaginario. Esta terminología, que puede tener su utilidad en el ámbito de la introducción a los textos literarios, es insuficiente cuando analizamos la metáfora desde el punto de vista de la creación y el desplazamiento de significados (“la falda de una montaña”). En nuestro caso es realmente difícil definir cuál de los dos términos es el real y cuál el imaginario, el queso o la luna, la falda o la ladera. Cabría pensar, que el término imaginario, “el queso”, es utilizado porque es una realidad más cercana, más real. Por eso puede explicar el término “luna”, podríamos decir que es un heurístico.

Para nuestro análisis, englobaremos bajo la etiqueta de metáfora todas aquellas imágenes que se suponen la aplicación de un concepto de un campo de origen a otro diferente, sin distinguir entre metáforas propiamente dichas, metonimias, símiles o personificaciones. Siguiendo la terminología de Gracián en *Agudeza y arte del ingenio*, denominaremos *sujeto* al punto de partida y *término* al campo sobre el que se aplica la metáfora. Si decimos que la luna es un queso, *término* es la luna y *sujeto* el queso. Es decir, aplicamos a la luna lo que sabemos del queso (Lizcano, 1999).

Pretendemos contribuir al estudio de la sociología del secreto analizando cuáles son las metáforas que le afectan como término. Hace ya más de un siglo que Georg Simmel (1986, 1908) puso las bases para el estudio sociológico de un fenómeno tan paradójico como sugestivo poniendo de manifiesto las cualidades socializadoras de algo que, en principio, parece creado para separar. Etimológicamente al menos así es, *secretum* proviene de *krein*, cribar, separar. En el imaginario social del secreto aparece un discurso ambiguo, polifacético, contradictorio incluso entre el mostrar y el ocultar. Para acercarnos a este discurso creemos que el análisis sociometafórico puede aportar alguna luz.

Nuestras fuentes para el discurso manifiesto provienen de dos *corpus* diferenciados. Por un lado están el uso académico, proveniente de diferentes campos, sociología, psicología y psicoterapia, antropología, jurisprudencia a través de artículos especializados, ensayos e investigación. Por otro, una serie de entrevistas (17) y seis *focus groups* distribuidos en género y grupos de edad, jóvenes (hasta 30 años), adultos (hasta 60) y mayores (Gallego Dueñas, 2012).

## 2. Funciones sociales de la metáfora

El estudio de la metáfora como analizador social parte como base epistemológica del carácter performativo del lenguaje. La metáfora posee un papel heurístico porque ayuda al conocimiento, *explica* el mundo. Ahora bien, cuando se acepta un campo metafórico, no sólo se explica el mundo de una determinada manera, sino que también se *excluyen* las demás formas de explicación. No es posible hablar sin metáforas, por lo que usar un léxico u otro puede tener serias implicaciones. Si para explicar la crisis económica se recurre al ámbito de la enfermedad, entonces tiene sentido que los países tomen medidas para evitar el *contagio*, que se tengan que eliminar los activos *tóxicos* y que haya que hacer sacrificios como cuando se curaban los enfermos con sangrías. Una vez aceptado el marco metafórico cualquier otro es desechado por im-pensable, y se impone una lógica metafórica tan poderosa como para ser real.

Es habitual distinguir las llamadas metáforas vivas de las metáforas muertas, esto es, aceptadas, lexicalizadas, de tal modo que nadie las considera metáforas. La metáfora viva es la literaria, la que todavía muestra su carácter inventado, inusual. Esther Romero y Belén Soria (1994) proponen no considerar metáforas aquellas expresiones que podemos considerar como metáforas convencionales. Desde Aristóteles, la metáfora consiste en utilizar un campo para nombrar otro que no le es propio, pero, desde el momento que el significado convencional está establecido, las expresiones provenientes de metáforas, ya no lo son. Este nuevo significado *ya le es propio*: “las metáforas convencionales son expresiones que, en contextos usuales, se interpretan literalmente, pues incluyen unidades léxicas que sólo intervienen con su significado ordinario” (Romero y Soria, 1994: 393). Ejemplos, la pata de la silla o una corbata chillona, a las que se les sigue llamando metáforas porque antes lo fueron. Es por eso que vemos más metafóricos y literarios los idiomas más alejados de nosotros, más exóticos: no estamos familiarizados con sus sistemas metafóricos.

En realidad, como señala Emmánuel Lizcano (1999), más que metáforas muertas, deberíamos considerarlas metáforas *zombies*, que antes fueron vivas y, aunque ahora parece que no lo sean, precisamente porque no parecen metáforas transmiten su lógica. Impregnan con su significado, con sus connotaciones. Es en este sentido en el que

sostener un marco, un *frame* (Goffmann, 2006) marca no sólo las reglas del juego, sino incluso el resultado mismo (Lakoff, 2007). La preferencia por un sistema metafórico al menos *refleja*, unas preferencias por parte de quienes las usan. Las metáforas se agrupan en sistemas creando un magma de donde brota lo que Castoriadis (2005) llama *imaginario social*.

La conexión entre la actuación lingüística de la metáfora y su transposición cognitiva ha sido bien estudiada en el marco de la conexión más amplia entre pensamiento y lenguaje. Son los neuropsicólogos de la escuela soviética, con la semilla del malogrado Vigotsky, y los neurólogos cognitivos de origen anglosajón los que han puesto de relieve las conexiones entre pensamiento y lenguaje. Cuando Piaget hablaba de esquemas corporales, por ejemplo, sostenía que se podían ir aplicando de un campo a otro. Un esquema corporal incluye la proyección espacial de los estímulos periféricos en el cortex cerebral, la organización de todas las sensaciones relativas al propio cuerpo en relación con los datos del mundo exterior. Es la conciencia de la propia corporalidad que se origina a partir de las percepciones cinestésicas y cenestésicas, externas e internas, para ser aplicadas en otros contextos.

Las metáforas, desde un punto de vista cognitivo, funcionan de una manera similar. Si aprendemos por la experiencia una serie de categorías, tendemos a aplicarlas a otros campos. “Explicar” no es más que averiguar una experiencia de otro campo que se nos antoja más evidente. El trabajo de Lakoff y Johnson es especialmente significativo. Si *arriba* es bueno porque estar *abajo* se asocia con la enfermedad y la muerte, tendrá sentido subir los ánimos o estar deprimido (Lakoff y Johnson, 1980). La mente (*embodied mind*) se ha construido a través, explican estos autores, de la incorporación de experiencias corporales. La idea de que los conceptos metafóricos provienen de la experiencia corporal podemos encontrarla ya en los empiristas ingleses, quienes sostienen que tras cualquier concepto se esconde una primigenia idea sensorial. Quizás por ello, Locke proponía quemar la metáfora en el fuego de la razón (Domínguez Martín, 2004: 89).

Emmanuel Lizcano (1993) demuestra cómo el uso de una determinada metáfora para una operación matemática, la resta, en el mundo griego clásico (*sustracción*) impide el descubrimiento del cero o de los números negativos, mientras que en el mundo chino, la

metáfora utilizada (*oposición*) permite y hace lógico que cualquiera de las cantidades pueda ser restada. Lo que para los griegos es “quitar”, para los chinos es “oponer”. No se puede quitar más de lo que hay, pero sí se pueden oponer más elementos que los iniciales. El desarrollo de un sistema de metáforas asociadas a la oposición permite con toda naturalidad lógica, realizar unos cálculos que en otro ámbito de metáforas serían considerados imposibles. Así, una metáfora permite la operación mientras que otra la impide como ilógica, impensable, imposible.

Los hermosos ensayos de Susan Sontag (1996) sobre las metáforas de la enfermedad y del sida evidencian las conexiones metafóricas entre la tuberculosis y el cáncer que desentrañan los juegos simbólicos de pureza y pecado. Sontag nos ilustra no sólo las metáforas que son utilizadas para describir las enfermedades, sino que además, nos muestra que las enfermedades son metáforas de otras realidades. Otros trabajos ponen de relieve la organización lógica invisible que poseen las metáforas según se tomen de un campo o de otro. Rafael Domínguez Martín (2004) se adentra en el dualismo asimétrico entre el hombre (razón) y la mujer (concupiscencia) aplicado, mediante el análisis metafórico, al lenguaje económico. Este dualismo se traducirá en la sociedad burguesa en la oposición, tan cara al liberalismo *neocón*, de familia y mercado. Ángel Rivero Recuento (1998) por un lado y Sergio Boisier (1998) por otro, hacen balance de las consecuencias que tiene para el territorio las metáforas relacionadas con el desarrollo. Ambos advierten de los peligros de usar metáforas agrícolas y biológicas como “desarrollo”, “semilleros”, que implican una dirección arriba-abajo, del que despierta del trance para que comience el desarrollo. Manuela Guillén Lúgigo analiza las metáforas de la pobreza para llegar a la conclusión de que “se trata entonces de metáforas zombies que, en el caso del artículo analizado, pasaron por ser la realidad misma y se impusieron al autor, imponiendo también a su discurso una lógica que por serle ajena escapó a su control” (2005, cap. 6). Dos sistemas metafóricos pueden entrar en conflicto por ser incompatibles. Buen ejemplo de ello está en el debate Popper/Kuhn tal como lo describe David Bloor (1998: 101 y ss.). Si en uno subyace la metáfora del tiempo como una línea, en el otro se adivina un tiempo cíclico.

La pregunta es, ¿cómo se determina el vencedor en el conflicto? Son historias contadas por los vencedores. Una metáfora es sustituida por otra como si no hubiera otro camino hasta llegar al presente. Nietzsche apostaba a que eran los poderosos los que

determinaban la batalla. Marx siempre cita que las ideas de una época son las ideas de la clase dominante. Uno de los elementos que pueden explicar el éxito de un sistema metafórico es su coherencia, coherencia metafórica que implique una coherencia cognitiva. Lakoff y Johnson saben que no es una regla rígida. La metáfora triunfante, no hay que olvidarlo, servirá para apuntalar la legitimación y la interiorización —con la lexicalización—, de una realidad construida socialmente (Berger y Luckmann, 1995). Una metáfora se lanza viva como algo creativo, y si tiene éxito es tanto por la voluntad expresa de imponerla como por la familiaridad con que es asumida por los demás. Hay miles de dólares invertidos en evitar la metáfora del calentamiento global, pero también está la corriente subterránea de Maffesoli (1990). Al fin uno puede terminar por aceptarla y asumirla en la sabiduría popular o retomar otra metáfora anterior.

Podríamos recopilar una serie de funciones de la metáfora. Tendríamos, como decimos, una función cognitiva. De esta forma la metáfora pone nombre conocido a lo inexplicable. La *pata* de la mesa, pone nombre de animal a un objeto humano. Tendríamos también la función predictiva ya que a través de la lógica del sujeto se explica el término. La metáfora de la atracción en física, sirve para hacer predicciones del movimiento de los objetos. Las metáforas se convierten, como sabemos, en ciencia, cuando se oxidan, se mueren, se convierten en literales pero no olvidemos, como nos recuerda Emmánuel Lizcano, que existen las metáforas *zombies* (Lizcano, 1999). Muy ligada a esta función tenemos la performativa. En este caso la lógica del sujeto se impone a la lógica del término. La metáfora económica del capital humano fuerza las políticas económicas a asumir una concreta política social, económica y educativa. Por otra parte, las metáforas pueden ser un síntoma, reflejar la sociedad que las utiliza y hablaremos de función reflexiva o sintomática. Una metáfora sólo tiene éxito si la lógica del término es congruente con la lógica de la sociedad que la utiliza. Por todo ello, hablaremos de función afectiva, puesto que al analizar el uso metafórico, hemos de estar atentos a la “acción emotiva que ejerce el uso de la metáfora adscrita” (Fernández Clintock, 2006; 62). La metáfora selecciona unas connotaciones, que además del sentido, arrastran al término. No es lo mismo decir las lágrimas del alba, que el algodón del alba, para referirse al rocío (García Montero, 1999: 35-36). Uno transmite cierto *mood* triste, el otro, *naif*.

No obstante, puede producirse una disfunción equívoca si se traspasan los límites que

identificaban sujeto y término. La metáfora, como bien señalaba Lizcano (1999: 35), no es una identificación total, biunívoca entre sujeto y término. Si decimos que la noche es una boca de lobo, no estamos diciendo que las bocas de lobo sean noches. La metáfora privilegia parte del significado para darle un sentido. El error proviene de la descodificación de esa parte del significado privilegiada por el receptor que no había reparado el emisor. Por ejemplo, la metáfora del “complejo” en psicología tiende a ser concebida, no como un concepto, sino como un virus que invade la persona.

En resumen la metáfora tiene dos funciones primordiales que aquí nos interesan. Una es su carácter de síntoma. Un sistema metafórico refleja el imaginario colectivo que la crea, la difunde y la asesina, convirtiéndola en una metáfora muerta. Desenredando las metáforas podemos desentrañar los caracteres psico-sociales en los que funciona. La otra es su capacidad performativa. Cuando una metáfora muere —de éxito—, es cuando más viva está y más actividad implica. La metáfora cognitiva supone la aplicación de un esquema (esquema corporal, marco o *frame*) de un campo que consideramos in-mediatamente a otro del que necesitamos conocer su lógica, y para ello aplicamos la lógica de su sujeto metafórico. Pero no sólo transmite un esquema cognitivo, también impone una lógica. Si la felicidad es una vida completa, es obligatorio para todos la recolección de bienes y sentimientos hasta que llegemos a la plenitud. Si nuestras vidas son los ríos, obligatoriamente debe existir un morir.

### 3. Campos semánticos del secreto

Si la metáfora consiste en aplicar un vocablo de un campo a un término que no le es propio, deberíamos conocer cuáles son los campos semánticos propios del léxico del secreto. Para acercarnos a este léxico hemos seguido principalmente el diccionario de María Moliner como base. El **léxico del secreto** se empapa de varios campos semánticos. En primer lugar, tenemos los relacionados con la **visión**, en especial haciendo referencia a un objeto que impide la visión: *oculto, de ocultis, cubiertamente, encubiertamente, enterrar, esconder, echar tierra, sepultar, soterrar, de tapadillo, velo, velar, velado, lo de detrás de la cortina, a puerta cerrada, escondite, a escondidas, escondidamente, bajo mano, gato encerrado, reserva, reservado, reservar, hermético, tapar, tapujo, tapadera, a solapo, sonsacar, no sacar ni con pinzas, insondable...* Lingüísticamente, al menos, el secreto parece comportarse como visualidad, cubierta y

descubierta. Para Deleuze y Guattari, el secreto tiene “una relación privilegiada, pero muy variable, con la percepción y lo imperceptible”. Desde el punto de vista de la anécdota, “la percepción del secreto es justo lo contrario del secreto, pero, desde el punto de vista del concepto, forma parte de él” (Deleuze y Guattari, 2006: 287). Dicen, la percepción del secreto sólo puede ser a su vez secreta, como el espía, el mirón, el chantajista...

Un segundo campo léxico es el relacionado con el **oído**. Aquí encontramos expresiones como *silencio, a las calladas, callandito, callando, a la chita callando, chiticalla, hacer cantar al oído, sordamente, sigilo, escuchita, escucho, las paredes oyen, off the record, sotto voce, a cencerro tapados*. Aquí entraría también la expresión “*secreto a voces*”. El secreto es visual, se puede *desvelar*, pero se confiesa *en palabra* (verbo) [1]. Cuando se confiesa, el confidente o confesor sigue manteniendo el secreto, porque lo escucha —aunque luego lo haga público—, al hacerlo hablado lo hace como una forma de secreto. Si el secreto se desvela deja de serlo, aunque no todos lo sepan. Aquí juegan los sentidos. El oído no rompe el secreto, la vista sí [2]. Por eso se utiliza la expresión “*secreto a voces*”, aunque todo el mundo lo sepa, no por ello deja de ser secreto. Se murmura en realidad, no se habla en voz alta, pero pertenece al sentido del sonido, no a la visualidad. Y sólo se huele el secreto cuando se intuye la sospecha. En otros idiomas el secreto a voces, puede ser *an open secret*, o *un secret de polichenele*, porque Polichinela comunicaba los secretos de la obra a toda la audiencia mediante susurros [3]. Un *open secret* (Taussig, 1999), más que un secreto a voces, se refiere a algo que todo el mundo sabe, pero que nadie dice, que está fuera de lugar decirlo. Por ejemplo, la muerte como pornografía en el sentido que le da Geoffrey Gorer (1955). Como decía Juan de Mairena, “lo que sabemos entre todos, eso que nadie sabe”.

El secreto está asociado a lo **olfativo** en expresiones tales como *aspirar un secreto, estar en el ajo, husmear por todas partes, sacar los gusanos de la nariz, descubrir la maceta de rosas*, etc. Y al **tacto**, puesto que la discreción consiste en tenerlo a la hora de

---

<sup>1</sup> “Se trata, en la esfera de lo visual, de una experiencia afín a la que todos conocemos a través del oído” (Canetti, 2005: 538)

<sup>2</sup> “(Para Agustín) La fe está basada en la escucha (fides ex auditu); por eso Agustín pudo contraponer la historia humana, el tiempo de la fe y de la escucha, a la eternidad, la contemplación sin tiempo de Dios” (Ginzburg, 2000: 195).

<sup>3</sup> Tener una polichinela en el *cajón* es ocultar un embarazo socialmente inconfesable (Prost y Vincent, 2001: 160-161).



hablar. El secreto es visual, pero para desvelarlo hace falta tacto. Los secretos se *guardan*, se *mantienen*, o se detentan. A menudo son tratados como objeto físico, se pueden intercambiar. Marx y Muschert sugieren que para entender la perspectiva de Simmel sobre el secreto como objeto de valor hay que encuadrarlos dentro de su filosofía del dinero (2008). El secreto es manejado como capital.

El término secreto se relaciona con la “capacidad” y con la relación retención-incontinencia. Puede ser **contenido** y **continente** *guardar* un secreto, *detentar* un secreto, *enterrar* un secreto, *descubrir* un secreto, *depositar* un secreto; en el segundo caso: *ser en el secreto*, *vivir en el secreto*, *poner a alguien en el secreto*, *penetrar el secreto*, *violar el secreto*, *penetrar el secreto*, etc. Términos relativos al espacio, en especial interior/exterior. La persona *se cierra*, *se encierra*, *cierra su corazón*, *se blind*a. Y también en lugares, como *entre bastidores*, *arca cerrada*, *interioridad*, *ser una tumba*, *impenetrable*, *insabible*, *por debajo de cuerda*... Las deliberaciones en la antigua Roma se hacían *Sub Rosa*, es decir, una rosa indicaba el lugar donde se hacían éstas. Existe la expresión para indicar que no se puede hablar sobre algo que “*hay ropa tendida*”. También en consonancia con éste último, se relaciona con la inmovilidad, *hierático*. El vocabulario en gran medida hace hincapié en la analogía entre el territorio psíquico y el territorio simbólico. *Caparazón*, *escudo*, *baluarte*, *castillo*, *bunker* son las metáforas más importantes de este estado de espíritu. El exceso de clausura hace que nos fascine el secreto (Petitat, 1998: 130-131).

El tercer campo se aparta de lo sensorial y pone de relieve la **dimensión relacional** del secreto, “*de ti para mí*”, “*de usted para mí*”, “*entre nosotros*”; y que requiere una fe en los demás, *confidencial*, *confidencia*, *en confianza*, *confidencialmente*. Y un lugar secreto será “donde no concurre gente”. El esquema triangular se ve en palabras como *conspirar*, *complot*, *maquinar*... Confiar es una cualidad, hay algo oculto legítimo, la *intimidad* y la *discreción*, “saber guardar un secreto”. La *reserva*, la *discreción* marca el respeto a un universo íntimo de una persona, su territorio interno, su *jardín secreto*, donde está prohibido penetrar. (Petitat, 1998: 129). Contra la intrusión, “*este no es asunto tuyo*”, “*secret de trois, secret de tous*”, “*ne dire à ta femme ce que celer veus, qui équivian à secret de deux, secret de tous*” (Petitat, 1998: 130). Los secretos se callan, se dicen, se comunican, se divulgan, se transmiten (Boutang, 1988: 145).

Por otra parte también está relacionado con la prohibición **jurídica**, *clandestino*, *clandestinidad*, *clandestinamente*, *furtivo*, *de contrabando*, *furtivamente*, *a hurtadillas*, *de extranjis*, *top secret*.

Uno de los campos con los que evidentemente está relacionado es con el del **conocimiento**, y por eso encontramos expresiones como *incógnita*, *de incógnito*, *enigma*, *enigmático*, *cifra*, *cifrado*, *indescifrable*, *en cifra*, *criptografía*, *inextricable*, *inescrutable*, *escrutar*, *inescudriñable*, *esfinge*, *misterio*, *incomprensible*. Hay que recordar que el campo semántico del conocimiento se halla usualmente manejado a través de las metáforas visuales, por lo que se entrelazarían ambas connotaciones.

Y por último, lo **sagrado**, con quien comparte una fonética muy particular: *arcano*, *cabalístico*, *sacramentar*, *esotérico*. Parece como si lo que se convierte en secreto se convierte en sagrado, en *tabú*. Aunque el tabú sea lo que no se toca —por la contaminación—, y el secreto, de lo que no se habla. Lo extraño, lo asombroso, el misterio son palabras que el vocablo latino *arcanum* incluía. Lo sagrado está unido al secreto desde tiempos remotos, dice Bok (1982: 6).

#### **4. La metáfora del secreto**

El presente trabajo pretende ser sólo un punto de partida. Las metáforas que hemos ido recopilando contribuyen a dibujar una madeja entretejida de concepciones que se pisan entre sí, se entrelazan y desplazan.

Dentro del manejo del secreto deben tratarse las metáforas que lo afectan como término. El análisis sociometafórico que tan lúcidamente Emmánuel Lizcano (2006) nos enseña, es un primer paso para atacar sociológicamente los usos que el lenguaje nos impone. Propone un método de análisis de las metáforas que aparecen en un discurso donde se expliciten las relaciones lógicas que las metáforas (términos) imponen a las relaciones de los sujetos. La lógica metafórica se convierte en *la lógica*. Es decir, aunque parezcan inocentes, las metáforas nos piensan. Analizando los usos del lenguaje, pues, pretendemos evidenciar que el secreto imaginado (Castoriadis), impone una lógica, no necesariamente coincidente con los usos sociales del secreto mismo. El secreto puede ser un lugar, un continente, un contenido.

Cuando el secreto se guarda, se posee, se tiene, se descubre, el secreto se convierte en un objeto, se objetiviza. Esta es una operación habitual para tratar con ideas o conceptos abstractos. A menudo las tomamos por cosas, se engloban dentro de la metáfora “las ideas son cosas” (Lakoff y Johnson, 1981). Pero, a la vez, el secreto se dice, se comenta, es un contenido lingüístico. Por otra parte, el secreto se puede guardar, es un contenido, y a la vez se guarda en secreto, es un continente. En suma podemos decir que el secreto es a la vez un contenido y un continente, es un pliegue en el que lo interior y lo exterior se mezclan.

En cuanto al secreto nos podemos encontrar diferentes tipos de metáforas. Básicamente la metáfora operativa más importante es la cosificación, el secreto, el pensamiento son cosas. Es una metáfora habitual para los conceptos, motivada quizás por hacerla más manejable en el lenguaje. El resto de metáforas principalmente están dentro de lo espacial (dentro/fuera), lo visual (oscuro, transparente) y la comida (tragar, comer) así como lo narrativo en el sentido de acto del habla. Listamos a continuación ejemplos significativos de las metáforas sobre el secreto (término) agrupadas por sujetos.

Como ya advertíamos al principio, las metáforas principales sobre el secreto son las referidas, por un lado a las características espaciales (dónde se guardan o la cercanía de quiénes lo guardan), las referidas a los secretos como objetos (con peso, valor, sólidos, fluidos) y las biológicas, que insisten en la sensación de que tienen vida propia. También son importantes aquellas que los encuadran dentro de los fenómenos comunicativos y mentales (incluyendo las metáforas de la mente como un ordenador).

Gran parte de nuestra aportación consiste, como hemos venido repitiendo, en las cualidades espaciales (como Espacio Tiempo Social) del secreto, que, además, por consiguiente, tienen características visuales.

- **Metáforas espaciales: El secreto es un lugar (continente)**

Las metáforas espaciales son muy comunes en el lenguaje coloquial (Inchaurrealde Besga, 1991). En el sentido etimológico, secreto es un concepto espacial, proviene de “separar”, así que es el ámbito en el que las metáforas están más cerca del sentido

originario. Ahora bien, la separación se convierte en una relación dentro/fuera. El secreto está dentro, y “puede salir”, “se dejan salir”, “me sacan el tema”, “no sale de aquí”... El sentido espacial es tan fuerte que por eso hemos situado el secreto dentro del estudio del espacio-tiempo social. Las personas que conocen un secreto están en un círculo, son supercercanas, son personas cerradas. Ese círculo posee unas barreras que se pueden romper.

Se guarda *en secreto*, se mantiene *en secreto* un hijo. Puede ser un mueble: se *guardan en un cajón, el cofre de nuestros secretos* [4]. Es una *tumba*.

Para defender un secreto se desvía el tema o te cierras en banda, y contarlos es abrirse, sacarlo, te permite dar salida a tus secretos. Si el secreto no lo puedes contar, te angustias, y si lo cuentas tienes sensación de cercanía y estrechas lazos.

Ejemplos de estos aspectos espaciales del secreto encontrados en las entrevistas y grupos de discusión parecen afectar, por un lado a las características espaciales de los secretos, que pueden “encerrar”; por otro lado, la espacialidad relacionada con las personas que tienen o comparten un secreto, que están en un “círculo cerrado” y con dónde se guardan éstos ya que “no salen de aquí”.

<b>Aspectos espaciales del secreto</b>	
Características espaciales de los secretos	<p>“te encierra”</p> <p>“me da angustia”, “ese secreto es angustioso”</p> <p>“te permite dar salida a tus secretos”</p> <p>“relacionadas con tu entorno habitual de vida”</p> <p>“agobiarme” [5]</p> <p>“me pudo sonsacar”</p> <p>“te vas desviando con mentiras”</p> <p>“Lo que no vas a abrir son los roperos, son las cosas allí puestas. Por lo demás. Y no es porque tenga secretos”</p>

<sup>4</sup> “El temor de perder al cónyuge, a un amigo querido, un trabajo, o nuestro sentido de identidad, nos puede llevar a sellar a fuego el cofre de nuestros secretos” (Imber-Black, 1999: 32), “Los secretos permanecieron en un cajón” (Imber-Black, 1999: 229).

<sup>5</sup> En realidad “agobio” viene de joroba. Se ha colocado en el aspecto espacial por cuanto implica que te dobla.

<p>Características espaciales de quienes guardan/comparten secretos</p>	<p>“una tercera persona fuera del círculo”  “es un círculo muy cerrado”  “en mi círculo”  “con tu medio habitual”  “en las relaciones personales se van rompiendo barreras”  “esa burbuja no es una cosa cerrada”  “sensación de cercanía”  “tenemos una barrera más cercana o más lejana”  “a nivel nuestro, familiar”  “personas supercercanas”  “procuro marcar las distancias para que nadie me pregunte”  “abrirme”  “estrechar los lazos”  “confiados en el entorno”  “Te cierras en banda”  “hay niños más cerrados y niños más abiertos”</p>
<p>Características espaciales de dónde se guardan secretos</p>	<p>“se guardan en un rinconcito”  “se guardan en la cabeza”  “no sale de aquí”  “salir de este ámbito”  “no debe salir a la calle”  “si dejo salir algún secreto”  “algunos se llevan a la tumba”  “saco el tema”  “guardando una piedra enterrada en la arena”</p>

- **Metáforas ontológicas. Son cosas**

Las metáforas que identifican los pensamientos con cosas son operativas, necesarias en cuanto de alguna manera hay que hablar de los conceptos abstractos. Ahora bien, en este caso encontramos que convertir los secretos en cosas, objetivarlos tiene también consecuencias ontológicas. Si el secreto es una cosa, puede ser tuyo, puede compartirlo o enterrarlos. Si el secreto es algo sólido, tiene peso, te puede oprimir, necesitas compartir la carga, liberarse de esa carga, si son graves tienen peso, y si son agradables no pesan. Te puedes liberar de la carga o compartirla con otra persona.

Así se *guarda un secreto, se mantiene, se roba, se arranca*. Tiene dimensiones: un *gran secreto, un secretillo*, hay *niveles de secreto*. Tiene cualidades físicas como el rigor [6], peso: *secretos graves, te quitas un peso de encima* cuando lo cuentas [7]. Llevar un secreto como un *“fardo”* da lugar a una experiencia de sufrimiento intransmisible. Esta es la experiencia de mujeres que abortaban clandestinamente, “riesgo de denuncia por los próximos e imposibilidad de justificar su acto conducían a la adopción de un secreto doloroso”. Sin embargo, hay secretos que no se llevan como un fardo sino que son por el contrario llevados con orgullo. Estos secretos son aquellos que dan un sentimiento de poder, o de integración en un grupo y de reconocimiento social.

Puede ser un gas: cuando uno lo cuenta, se *desahoga; asfixian*; si no se comparte, se *revienta* [8]; puede ser un líquido: los secretos se *filtran* [9]. Comparten con los sólidos el concepto de presión...Puede ser comida: te los tienes que *tragar*, tienen *gusto amargo* [10]. Y tienen valor: importantes, cuestan, pierden valor

El valor de un secreto puede ser literalmente económico, pero en las expresiones vemos más bien una metáfora. *Cuesta* guardar los secretos, pueden *perder su valor, se presta importancia* o pasan a *dominio público*. La identificación con lo económico podría prestarse a configurar toda una crítica a la economía política del secreto.

Las metáforas sobre comida, a primera vista son de las más sorprendentes para el sujeto del secreto. Pero en realidad están conectadas con el aspecto espacial y con el objeto. Te comes un secreto para pasarlo dentro, para ocultarlo en tu interior. Por eso los secretos gustan o disgustan, son dulces o amargos, o te los comes con papas. Y si no existieran el mundo no tendría salsa. Eso no impide que te *carcoma* tenerlos.

El secreto se comparte. Quien lo parte hace partícipe al otro, que lo parte también y se

---

<sup>6</sup> “...en el más riguroso secreto” (Labourdette, 1999:11).

<sup>7</sup> “...los silencios que pesan” (Giraud, 2006: 85).

<sup>8</sup> “El secreto puede convertirse en un explosivo peligroso” (Temprano, 2002: 13) “Todo secreto es explosivo y su calor interno no cesa de incrementarse” (Canetti, 2005: 438), “Vivir con un secreto nocivo puede resultar como vivir en una olla a presión” (Imber-Black, 1999: 39).

<sup>9</sup> ...o “el secreto puede filtrarse a través de indicios, aparentemente inadvertidos, que fuercen a alguien a revelarlo” (Imber-Black, 1999: 39).

<sup>10</sup> “Los secretos nocivos envenenan nuestras relaciones” (Imber-Black, 1999: 38).

queda con una parte. El secreto se hace partes, pero cada parte es el secreto en sí. El secreto puede ser fractal, una parte equivale al todo, una parte es semejante a otra. Como lo sagrado es indivisible, una parte del secreto es tan secreto como la totalidad.

<b>El secreto es un objeto</b>	
Con peso	<p>“Se liberan de esa carga”</p> <p>“Cargo de conciencia”</p> <p>“le pese como una losa”</p> <p>“como no me oprimen. Son agradables, no me pesan”</p> <p>“te descarga”</p> <p>“te reprime”</p> <p>“tener esa carga tú solo”</p> <p>“si no es grave”</p> <p>“te quitas un peso de encima”</p>
Comida	<p>“puede ser un desengaño, es amargo”</p> <p>“nos guardamos un poquito de esas cosas agridulces”</p> <p>“no tendría ninguna salsa” “me lo trago todo”</p> <p>“te lo tienes que tragar con papas”</p> <p>“hay secretos más dulces y secretos más amargos”</p>
Valor/Económicos	<p>“Pierden importancia”</p> <p>“Eso es realmente importante”</p> <p>“primero que cuesta”</p> <p>“no es de dominio público”</p> <p>“han perdido valor”</p> <p>“prestar importancia”</p> <p>“te cuesta más trabajo”</p>
Fluidos, gases	<p>“Todo lo que les pasa por la cabeza lo suelen soltar”</p> <p>“Siempre te desahoga”</p> <p>“se revienta”</p> <p>“es una explosión de necesidad”</p> <p>“la intimidad es esa burbuja que nos creamos con nuestros pensamientos personales”</p>

- **Metáforas biológicas. El secreto es un ser vivo**

Se usan también metáforas biológicas y personificaciones. Hay secretos *tontos*,

*agradables* o *serios*. Pueden *brotar, florecer y evolucionar*, los secretos *crecen, se gestan, mueren* [11]. Estas metáforas tienen en común la sensación de que los secretos parecen tener vida propia al margen de la voluntad de quien los guarda [12].

<b>Biológicas</b>	
	“una cosa muy gorda” “que te carcome” “te remuerde” “con el tiempo va evolucionando” “siguen vivos” “está continuamente brotando” “los secretos constantemente se te están escapando” “a la larga tiene que florecer (aflorar)”
Personificación	“Hay una parte de secretos serios y una parte de secretos tontos” “ni me van a poner en un juicio” “son agradables” “tonterías” “algunos se llevan a la tumba”

- **Los secretos son fenómenos mentales**

La mayoría de las expresiones hablan de guardar los secretos *en la mente, en la memoria, en la cabeza* (en el sentido metonímico), así que se consiente en afirmar que los secretos son actos mentales. Hay que tener en cuenta, además que los fenómenos mentales suelen tratarse mediante metáforas informáticas a través del concepto memoria y del éxito popular de la psicología cognitiva (metáfora del ordenador).

<sup>11</sup> “Un secreto puede nacer mañana mismo y echar raíces con rapidez, al modo de una indeseada maleza en el jardín, que invade todos los rincones de la vida familiar con sus guías espinosas” (Imber-Black, 1999: 26), “Los secretos nacen, respiran, permanecen vivos” (Imber-Black, 1999: 32), “Los secretos se gestan” (Imber-Black, 1999: 32), “La vergüenza engendra el secreto, que en forma circular, refuerza un sentimiento” (Imber-Black, 1999: 34), “los secretos los atrapan entre sus garras” (Imber-Black, 1999: 50).

<sup>12</sup> En la ecología del secreto hay casos de simbiosis, uno cuenta y el otro escucha, ambos salen reforzados en su amistad. También hay parasitismo, cuando alguien utiliza un confidente universal, o cuando alguien, con los secretos de otro puede sacar beneficio. Es el caso del comensalismo, que se aprovecha de los “desechos” que uno suelta. Desde el punto de vista del que oye, que se beneficia como Jorge Javier Vázquez y los programas del corazón.



<b>Fenómenos mentales</b>	
Fenómenos mentales	“en la mente” “o se olvida” (el secreto es memoria) “se guardan en la memoria” “en la memoria
Metáfora del ordenador	“no es compatible” “está archivado” “en el disco duro”

- **Los secretos son información y comunicación**

Muy relacionadas con la identificación del secreto como fenómeno mental, aparecen metáforas de información y actos de habla. Además de guardarlos, los secretos se cuentan o se callan. Se expresan o se silencian, son actos de habla. Hacen referencia a la posibilidad de transmitir los contenidos de los secretos. Es una metáfora operativa, más que ontológica. Se transforman en cosas o en dichos para poder expresar lo que se hace con ellos. Unos actos mentales unidos fundamentalmente a la memoria. Porque se guardan, se archivan, además informáticamente, en el disco duro, o se pueden olvidar, son publicables [13]... se divulgan (son algo que se reparte al vulgo).

Lo que nos recuerdan estas metáforas es la cualidad intrínseca del secreto como transmisible y transmitido, como señala acertadamente Beryll Bellman, contar secreto es hacer secreto (“to tell a secret is to do secrecy”, 1981: 8).

<b>Información, acto del habla</b>	
Comunicación	“decir cosas que no dirías” “el que calla” “se callaban” “secreto a voces” “algo que no cuentas a nadie” “que no lo cantes a los cuatro vientos” “necesidad de contarlos” “sin poder expresarlos”
Editoriales	“esa persona va a publicarlo”

<sup>13</sup> Las metáforas de “hacer público” por la complejidad que ese concepto tiene, incluso dentro de las ciencias sociales. No hay más que ver la nota del traductor de la obra de Habermas sobre el nacimiento de la opinión pública.

- **Metáforas visuales**

Las metáforas visuales suelen identificar el pensamiento, el conocimiento, con la visión: algo oculto es algo que uno ignora. Conocer una cosa es *des-cubrirla*. Es tan poderosa esta metáfora que la identificación más intuitiva del secreto es la de algo oculto. Y el campo semántico se extiende, necesitando precisarse que un secreto es algo oculto, pero que también se ocultan otras cosas, diferentes aspectos que no se quieren mostrar. La identificación de la visualidad con lo positivo lleva a la utopía de la transparencia, asociando de manera “natural” lo bueno con lo transparente, con aquella persona que no oculta nada. En realidad, la “transparencia” es un concepto equívoco. Una persona transparente sería, “literalmente” alguien invisible, que dejara ver a las otras personas, pero que ella misma no fuera apreciable a los ojos. En realidad lo que se intuye con la transparencia es cierto grado de autenticidad entre lo que se ve de la persona y lo que puede ser realmente, “dentro” decimos en sentido metafórico. El interior de una persona, no físicamente, sino sus pensamientos, intenciones y motivos. La transparencia sería para una posible “cáscara” que impidiera ver ese “interior”, que no puede ser transparente, sino opaco. Una persona transparente es una persona sin doblez, que no oculta nada de su “interior”. El secreto a voces, no deja de ser un secreto, sólo deja de serlo cuando el secreto se desvela. El secreto es para los ojos, los oídos pueden soportarlo sin dejar de ser un secreto. El secreto oculta, romperlo es la *aletheia*, la desocultación.

<b>Visuales</b>	
	“encubres el secreto”
	“tu padre te ha encubierto”
	“si sale a la luz”
	“si eres buena persona tienes que ser totalmente transparente”
	“qué aspectos de tu vida quieres mostrar”
	“es que algo oculta”
	“ocultas unos secretos”
	“guardarlo de cara a un tipo de gente”
	“van a tener una mala imagen de ti”
	“ya desaparecen”
	“cosilla oscurita”
	“lo veo siempre positivo”

	“diferentes facetas de tu vida”
	“si lo descubro”
	“suelo ser una persona muy observadora”

## 5. Discusión

El primer sistema metafórico que encontramos es ontológico, es decir, considerar el secreto como una cosa. En realidad además de un sustantivo, el secreto es un adjetivo, una cualidad de diversos objetos, sentimientos o pensamientos que permanecen ocultos. Si consideramos el secreto como una cosa, puede ser percibido por la vista y puede, lógicamente ocultarse. Esta lógica concuerda con el aspecto espacial del secreto. Un secreto puede ser aquello que se esconde o puede ser el lugar donde se esconde, puede ser tanto un contenido como un continente. Se guarda un secreto y se guarda algo en secreto.

Otro sistema metafórico es el que lo pone en el universo de la información y la comunicación. No obstante, el secreto no es tanto una información como una manera de transmitir las informaciones, bloqueando o modificando su comunicación (Gallego Dueñas, 2012). Si consideramos el secreto como una cosa lógicamente puede tener características propias de los objetos, como peso o valor, mientras que si es información, se callan, se publican o se canta a los cuatro vientos.

El encuadre del secreto como un objeto le confiere la cualidad de ser valorado. Efectivamente, la información al convertirse en secreto adquiere una mayor importancia. Si se nos pregunta, por ejemplo, dónde hemos estado, y en ese momento, sin darle mayor importancia, ocultamos algún detalle, no estamos hablando de secreto, ahora bien, si el giro de la conversación vuelve sobre él, ya tendremos que hacer uso de cualquier táctica para su ocultamiento sistemático, es decir, lo hemos convertido en un secreto. Al producirse esta transformación, un detalle trivial adquiere un mayor valor, una plusvalía simbólica, real en ocasiones (como los secretos de las patentes). Esta plusvalía simbólica es apreciada como tal tanto en el análisis del discurso como en el uso concreto de metáforas que lo definan.

Hemos podido señalar una serie de esquemas corporales que se aplican al secreto desde una vivencia concreta. Por ejemplo, la sensación de falta de control que se tiene cuando se intenta guardar un secreto, especialmente cuando lo saben más personas, identifica con facilidad las metáforas biológicas, que crecen y se mueven por su cuenta. Pueden gestarse, brotar, morir, lo que entra en conflicto con la consideración de objetos inertes. No obstante, la sensación de falta de control también es compatible con la consideración de que explotan o revientan.

La experiencia física que provoca mantener un secreto consiste en aceleración de la respiración y del ritmo cardíaco, este puede ser el esquema corporal que lo identifica con el peso y con el gas, porque ahoga. Estos dos esquemas cognitivos —falta de control y respuesta física— que se activan con el secreto se incorporan, como sostienen Lakoff y Johnson (1980) haciendo coherentes las metáforas del peso y biológicas.

Por otra parte la lógica metafórica del peso del secreto implícitamente ve como natural que compartir un secreto equivalga a compartir un peso. Evidentemente no es lo que sucede. No hay ningún peso, ninguna losa que acarrear, pero los hablantes no apreciamos ninguna incongruencia. Una metáfora alternativa podría ser la del autorregulamiento lingüístico. Un poco en el sentido que Vigotsky hablaba de que el lenguaje es primero interpersonal para luego ser intrapersonal. Podríamos aplicar este marco metafórico al secreto. Compartir un secreto no sería compartir un peso sino una reelaboración lingüística dialogada, no se busca tanto el consejo, como la escucha que permita una ficción dialógica. De esta forma el cerebro es capaz de conceptualizar mejor el problema que oculta el secreto. Lo que antes era un peso —compartido—, ahora es una reformulación lingüística dialogada. No estamos diciendo que la segunda forma sea la correcta o más adecuada, o que la primera sea una falsa conciencia, sino que lógicas metafóricas distintas ofrecen patrones de conducta distintos, distintos guiones, que diría Goffman.

La variedad en la naturaleza de las metáforas utilizadas es un signo de lo polifacético del secreto. Pueden convivir en el discurso el secreto como cosa, como alimento y a la vez, como ser vivo, algo que comes y te carcome. También se observa que el secreto puede ser una presión y también un orgullo. En este caso el secreto se transforma en una fuente de potencia. No se lo percibe como un peso, un obstáculo relacional o una

restricción. Es aquel que se comparte con algunos con los que se forma una coalición. Esos secretos provienen de la búsqueda de una solidaridad, a veces obligada, necesaria, y a veces valorizada por los protagonistas. El secreto portado con orgullo también puede tomar la forma de una utilización con fines oportunistas, de informaciones relativas a tal o cual persona o a tal grupo de individuos. El chantaje proviene de esta utilización del secreto a través de la amenaza de su desvelamiento. Detentar un secreto es entonces, en este caso, un origen de poder y de amenaza ante los que se obstinan en mantener un secreto. Las experiencias a las que dan lugar el hecho de detentar y el de mantener un secreto van desde el sentimiento de fuerza a la conciencia del lugar de los otros, pasando por sentimientos de solidaridad, de distinción y de vergüenza. La adopción de un secreto es el “reconocimiento implícito del potencial de fuerza de los otros”, que puede confundirse con el reconocimiento de la autoridad institucional (Giraud, 2006: 128).

Ahora bien, sería interesante aplicar la sospecha implícita que propone el análisis sociometafórico, al propio análisis metafórico. ¿Qué lógica es la que impone a la metáfora su existencia? Es evidente que para que una metáfora parezca natural y lógica, debe despertar una sensación de adecuación instantánea. Proponemos considerar el mercado de metáforas disponibles como una selva en la que la selección de los más aptos determina los vencedores, aquellas matrices metafóricas que se fosilizarán, que se harán muertas y serán inconscientes. El problema consiste en determinar cuáles son las condiciones, cuáles son las características de la metáfora ganadora que la hacen adecuada. Y, por otro lado, determinar cómo pueden nacer las metáforas concretas. Podemos suponer diferentes estrategias de poder, macro poder y micro poder. No podemos concluir que es el lenguaje el que impregna, empuja, dirige y construye los pasillos por los que la acción lingüística y material discurre. Las metáforas nos piensan, pero eso es sólo una parte del relato, hay que explicar cómo llegan esas metáforas y cómo triunfan. Se hace imprescindible contar con lo que Luis Castro (2005) llama “procesos de subjetivación”. Con la consideración de estos procesos, por un lado, evitamos la identificación absorbente del *habitus* por parte de sujeto, como señalaba Bourdieu, pero no dejamos de constatar la influencia de lo social en el individuo. También dejamos que el flujo y las prácticas, en otras palabras, el Espacio-Tiempo Social, dejen ciertos grados de libertad al individuo, cierta incertidumbre que permite empaparse de diferentes burbujas, y se muestren distintas metáforas (peso y gas) como

verbalización de la sensación de angustia (ritmo cardíaco, respiración) que el secreto a veces provoca.

## **6. Conclusión**

No hemos pretendido hacer un análisis metafórico exhaustivo, sino simplemente apuntar cuáles son las líneas fundamentales que se explicitan en estos discursos. En conclusión, por un lado, las metáforas utilizadas, confirman la posibilidad de aplicación de las categorías del espacio-tiempo social al secreto. Por otro lado, el secreto se muestra como una práctica social aceptada como inevitable, pero con una connotación negativa muy fuerte. Hay que ocultarlo, o tragárselo. Se aprecia una sensación, la de presión, como si forzara el secreto, como si desviara, como si el secreto limitara. También es importante comprobar cómo parece tener vida propia, imponiendo sus reglas, y obligando a mantenerse.

## BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES (2009): *Poética*. Madrid. Alianza.

ARISTÓTELES (2005): *Retórica*. Madrid. Gredos.

BELLMAN, Beryl L. (1984): *The Language of Secrecy. Symbols & Metaphors in Poro Ritual*. New Brunswick. New Jersey: Rutgers University Press.

BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas (1995): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrurtu.

BLACK, Max (1969): *El laberinto del lenguaje*. Venezuela. Monte Ávila.

BLACK, Max (1966): *Modelos y metáforas*. Madrid. Tecnos.

BLOOR, David (1998): *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona. Gedisa.

BLUMENBERG (2000): *La legibilidad del mundo*. Barcelona. Paidós.

BLUMENBERG (2001): *La inquietud que atraviesa el río*. Barcelona. Península.

BOISIER, Sergio (1998): 'Teorías y metáforas sobre el desarrollo territorial', en *Revista austral de ciencias sociales*, Núm. 2, 1998. Pags. 5-18.

BOK, Sissela (1982): *Secrets*. New York. Pantheon Books.

BOUTANG, Pierre (1988, 1973): *Ontologie du secret*. Paris. Presses Universitaires de France.

CASTORIADIS, Cornelius (2005): *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona. Gedisa

CANETTI, Elias (2005, 1960): *Masa y poder. Obra completa I*. Barcelona.

CASTRO NOGUEIRA, Luis; CASTRO NOGUEIRA, Miguel Ángel y MORALES

NAVARRO, Julián (2005): *Metodología de las ciencias sociales. Una introducción crítica*. Madrid. Tecnos

DE BUSTOS, Eduardo (2000): *La metáfora. Ensayos transdisciplinarios*. Madrid. FCE. UNED.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix (2006, 1980): *Mil mesetas*. Valencia. Pretextos.

DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael (2004): 'Cuerpo y metáforas de género en la historia del pensamiento económico político', en *Empiria*, Núm 8. Págs. 85-110.

DUSSEL, Enrique (1993): *Las metáforas teológicas de Marx*. Navarra. Verbo Divino.

FERNÁNDEZ CLINTOCK, James (2006): *En el dominio del tropo. Imaginación figurativa y vida social en España*. Madrid. UNED.

GALLEGO DUEÑAS, Francisco Javier (2012): *Introducción a una teoría para una (micro)sociología del secreto*. Tesis doctoral inédita.

GARCÍA MONTERO, Luis (1999): *Lecciones de poesía para niños inquietos*. Granada. Comares.

GINZBURG, Carlo (2000): *Ojazos de madera*. Barcelona. Península.

GIRAUD, Claude (2006): *Acerca del secreto: contribución a una sociología de la autoridad y del compromiso*. Buenos Aires. Biblos.

GOFFMAN, Irving (2006): *Frame analysis: los marcos de la experiencia*. Madrid. CIS.

GORER, Geoffrey (1955): 'The Pornography of Death'. *Encounter*, Núm. 5. Págs. 49-57.

GRACIÁN, Baltasar (1969, 1642): *Agudeza y arte de ingenio*. Madrid. Castalia.

GULLÉN LÚGIGO, Manuela (2005): 'Metáforas de la pobreza: una experiencia de análisis sociometafórico de acuerdo al método propuesto por Emmánuel Lizcano', en



VALENZUELA, Blanca y CASTILLO OCHOA, Emilia: *Educación comunicación y nuevas perspectivas metodológicas en las Ciencias Sociales*. México. Universidad de Sonora. Cap. 6.

IMBER-BLACK, Evan (1999): *La vida secreta de las familias. Verdad, privacidad y reconciliación en una sociedad del «decirlo todo»*. Barcelona. Gedisa.

INCHAURRALDE BESGA, Carlos (1991): 'Metáforas espaciales del lenguaje coloquial y su procesamiento' en *Procesamiento del Lenguaje Natural*, (Boletín, Núm. 10), Págs. 97-105.

LABOURDETTE, Sergio (1999): *La estrategia del secreto*. Buenos Aires. Grupo Editor Iberoamericano.

LAKOFF, George (2007): *No pienses en un elefante*. Madrid. Foro Complutense.

LAKOFF, George y JOHNSON, Mark (1980): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid. Cátedra.

LIZCANO, Emmanuel (1993): *Imaginario colectivo y creación matemática. La construcción social del número, el espacio y lo imposible en China y en Grecia*, Barcelona. Gedisa.

LIZCANO, Emmánuel (1999): 'La metáfora como analizador social', *Empiria*, Núm. 2. Págs. 29-60.

LIZCANO, Emmánuel (2006): *Metáforas que nos piensan*. Traficantes de Sueños-Ediciones bajo cero.

MACHADO, Antonio (1976, 1936): *Juan de Mairena*. Madrid. Austra.

MAFFESOLI, Michel (1990): *El tiempo de las tribus*. Madrid. Icaria.

MARX, Gary T. y MUSCHERT, Glenn W. (2009): 'Simmel on Secrecy. A Legacy and Inheritance for the Sociology of Information' en *Soziologie als Möglichkeit: 100 Jahre*

Georg Simmels *Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung [The Possibility of Sociology: 100 Years of Georg Simmel's Investigations into the Forms of Social Organization]*, Cécile Rol and Christian Papilloud (eds). Wiesbaden, Germany: VS Verlag für Sozialwissenschaften. Págs. 217-33.

ORTEGA Y GASSET, José (1998, 1925): *La deshumanización del arte y otros ensayos de estética*. Barcelona. Óptima.

PETITAT, André (1998): *Secret et formes sociales*. Paris. PUF.

PROST, Antoine y VINCENT, Gérard (2001, 1987-1991): *De la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días*. Tomo 5 de ARIÈS, Philippe y DUBY, Georges: *Historia de la vida privada*. Madrid. Taurus.

RICOEUR, Paul (2001): *La metáfora viva*. Madrid. Trotta/Cristiandad.

RIVERO RECUENCO, Ángel (1998): 'Territorio versus planificación: metáforas del desarrollo', en *Archipiélago* (34-35). Págs. 108-115.

ROMERO, Esther y SORIA, Belén (1994): 'Metáforas y convención', en *Revista de Filosofía* (3ª época, vol. VII, núm 12). Editorial Complutense. Madrid. Págs. 383-402.

SIMMEL, Georg (1986, 1908): *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización*. Madrid. Alianza. 2 vols.

SONTAG, Susan (1996): *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Madrid. Taurus.

TAUSSIG, Michael (1999): *Defacement. Public Secrecy and the Labor of the Negative*. California. Standford.

TEMPRANO, Emilio (2002): *El poder del secreto*. Barcelona. Ariel.

## **Resumen**

Las metáforas se usan en sociología para poder explicar el imaginario de un tema como el secreto. Son capaces de poner de manifiesto la clase de realidad a la que es asociada comunmente. Así, si el secreto es considerado un objeto, puede ser compartido, si es un lugar, puede ser donde escondamos algo, por el contrario, si pensamos que el secreto es un ser vivo, puede crecer sin que podamos hacer nada al respecto. La lógica metafórica se impone a menudo sobre el sentido original. En este artículo usamos el análisis sociometafórico propuesto por Emmánuel Lizcano a una serie de discursos provenientes de entrevistas y grupos de discusión.

## **Palabras clave**

Sociología del secreto, análisis sociometafórico, análisis de marco, campos semánticos.

## **Abstract**

*Metaphors can be used in sociology in order to explain the imaginary of a subject as secrecy. They point out the kind of reality people link to that subject. Hence, if secrecy is considered as an object, it can be shared; if secrecy is a place, we can hide something in it; otherwise, if we think secrecy as living beings, they grow even though we cannot do anything. The logic of these metaphors can prevail over the original sense of words. We use a sociological analysis suggested by Emmánuel Lizcano on discourses coming out of several focus groups and interviews.*

## **Keywords**

*Sociology of secrecy, sociological analysis of metaphors, frame analysis, semantic fields.*